

Claves poéticas
de la
Divina comedia

FRANC DUCROS

Claves poéticas
de la
Divina comedia

Traducción de
DULCE MA. ZÚÑIGA

*F*ICTICIA
EDITORIAL



Universidad Veracruzana
Dirección General Editorial

MÉXICO, 2011

CLAVES POÉTICAS DE LA DIVINA COMEDIA

D.R. © Franc Ducros

D.R. © Dulce Ma. Zúñiga, de la traducción

D.R. © Ficticia, S. de R.L. de C.V.

© Universidad Veracruzana

Dirección General Editorial

Hidalgo 9, Centro, Xalapa, Veracruz

Apartado postal 97, C. P. 91000

diredit@uv.mx Tel/fax (228) 8 18 59 80, 8 18 13 88

Primera edición: Universidad de Guadalajara, 1993

Segunda edición: octubre 2011

En portada: Domenico di Michelino, *Dante y la Divina Comedia*

FICTICIA EDITORIAL

Editor: Marcial Fernández

Director de la colección: Javier García-Galiano

Diseño de la colección: Armando Hatzacorsian

Cuidado de la edición: Mónica Villa

Consejero editorial: Raúl José Santos Bernard

Sierra Fría 220, col. Lomas de Chapultepec,

C.P. 11000, México DF

www.ficticia.com

libreria@ficticia.com

Ficticia Editorial es miembro fundador de la AEMI

(Alianza de Editoriales Mexicanas Independientes)

ISBN: 978-607-7693-50-5 por FICTICIA EDITORIAL

ISBN: 978-607-502-120-1 por la UNIVERSIDAD VERACRUZANA

UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Raúl Arias Lovillo

Rector

Porfirio Carrillo Castilla

Secretario Académico

Víctor Aguilar Pizarro

Secretario de Administración y Finanzas

Agustín del Moral Tejeda

Director General Editorial

Todos los derechos reservados

Impreso y hecho en México

Contenido

Prefacio de la primera edición	9
--------------------------------------	---

Claves poéticas de la Divina comedia

El camino recto y el periplo	15
<i>Durare, dare</i> ; Durante Dante.....	23
El paso del hombre: la <i>terzia rima</i>	29
La representación, la inscripción y el estilo	35
La práctica de la poesía en Dante.....	41
La forma.....	49


Beatriz	57
Las tres apariciones de Beatriz.....	61
Dante: poeta movido por el Amor	71
La Vita nuova	75
Beatriz y la Virgen María	81
La Eneida, la Biblia y la Divina comedia	87
La palabra de Beatriz	95
Los obstáculos del camino y el franqueo.....	101
Los límites de la palabra.....	101



Una lectura circular	119
----------------------------	-----

Prefacio
de la primera edición

DULCE MA. ZÚÑIGA
Directora del Centro de Estudios Literarios de la
Universidad de Guadalajara



Cada año, desde 1986, durante el otoño, el Centro de Estudios Literarios de la Universidad de Guadalajara recibe en su sede a Franc Ducros, profesor en la Universidad Paul Valéry de Montpellier, Francia, y director del Instituto de Investigaciones sobre lo Poético. Puntualmente, el profesor Ducros, quien es investigador titular del Centro de Estudios Literarios, se dirige al atento público tapatío para exponer sus lecciones sobre poesía y poética. En 1988, dos años después de su realización, se publicó el producto de su primer seminario: *Prácticas poéticas contemporáneas*. Italia y Francia, G. Ungaretti y A. Du Bouchet (Universidad de Guadalajara, col. del CEL No.1).

En 1991 (del 10 al 14 de septiembre en el Patio de Conferencias “Augusto Roa Bastos”) el tema de las conferencias de Ducros fue “El pensamiento de la poesía en la práctica poética de Dante Alighieri”.

Miles y tal vez millones de páginas se han escrito sobre este autor, el poeta mayor de la Italia de todos los tiempos, creador

de una nueva lengua; mucho habíamos leído sobre él. Pero los comentarios de Ducros no vienen simplemente a agregarse a la casi infinita lista de bibliografías dantesca ni a perderse en ese limbo. Claves poéticas de la Divina comedia, que originalmente fue palabra oral, aborda el tema del pensamiento de la poesía desde ángulos insospechados.

Ducros hace un recorrido a través de los distintos libros en los que se prefigura y enuncia la idea de la poesía, y muestra ante su auditorio y ahora ante el lector, una inagotable y sorprendente riqueza de referencias no únicamente literarias sino también filosóficas, teológicas, históricas y muchas más, que hacen de la lectura de estas páginas algo verdaderamente extraordinario.

Este libro, en la forma que hoy adopta, es el resultado de la colaboración entre varias personas: Franc Ducros, dictó sus lecciones en francés, Dante Medina y yo misma realizamos la traducción simultánea al español. Posteriormente, la serie de casetes en donde se habían grabado las palabras de Ducros fue transcrita, en español, por Luis Martín Ulloa. La versión definitiva al español y el cuidado de la edición estuvieron a mi cargo.

Claves poéticas
de la
Divina comedia



El camino recto y el periplo



NO ES FÁCIL HABLAR acerca de Dante. Aquel que se pone en la situación de hacer esto, se encuentra como Dante mismo al principio de su poema: recuerden ustedes que se halla en el fondo de un lugar oscuro y tiene frente a él una montaña. Está en la oscuridad y la montaña está iluminada en lo más alto. Intenta subir recto. A la mitad de su recorrido lo detiene un obstáculo infranqueable. Entonces se ve obligado a bajar y allí aparece alguien, una sombra que finalmente veremos que es Virgilio. Éste le dice: “A te convien tenere altro viaggio”¹, es decir, no debe seguir el camino recto hacia lo alto, que es imposible, sino hacer un rodeo.

1. Todas las citas en italiano corresponden a la siguiente edición: Alighieri, Dante, *La Divina commedia*, Milan, Italia, Ulrico Hoepli Editor, 1983.

Ese desvío va a ser muy grande porque lo va a llevar a recorrer tres veces nueve espirales. Lo va a conducir a través de todo el universo. ¿Por qué he contado este episodio? Para decirles que lo que voy a tratar de hacer es, no ir directamente a Dante sino, hacer los desvíos necesarios. Hay una manera convencional de hablar de Dante que yo no usaré, salvo por un breve momento ahora, a manera de introducción mínima. Consiste en decir de forma muy plana, documental, que la *Divina comedia* es el relato de un viaje, hecho por alguien que sabemos que es Dante y quien siempre dice “yo”, es decir, habla en primera persona. Así pues, presenta este viaje como una experiencia.

Este viaje se efectúa en la Semana Santa del año 1300 a través del universo entero, tal como la ciencia de aquel tiempo podía representarlo: con la Tierra en el centro, dividida por dos hemisferios, el de la Tierra en sí mismo y el del Sur ocupado completamente por el océano. La Tierra está rodeada de nueve cielos. La Tierra en su hemisferio norte es el lugar de los vivos, con un polo, Jerusalén, es decir un polo metafísico y teológico. En las profundidades, por debajo de Jerusalén, la tierra está excavada y allí se encuentra el Infierno, que es una especie de vacío invertido en el interior de la Tierra. Opuesto a la Tierra y también a Jerusalén, en el centro del océano austral, se encuentra una montaña: la montaña del Purgatorio, que es simétrica a Jerusalén, lugar que representa el reino de los vivos y simétrico e inverso al Infierno, lugar de los muertos castigados.

Los cielos alrededor constituyen el Paraíso, lugar donde se acoge a los buenos. Todo lo que acabo de mencionar es conocido, pero vale la pena recordarlo. Este relato reproduce una figura del universo, un orden del mundo y de todas las cosas, cada una de estas cosas considerada por sí misma y en las relaciones que mantiene con las otras, así como sus lazos con el hombre.

De tal manera que el poema dice, revela, representa y efectúa al mismo tiempo, conforme se va desplegando y escribiéndose, esta forma del universo (es decir, la disposición de todas las cosas del mundo) y el destino terrestre y eterno del hombre en este universo. Podemos decir que es el único poema en el mundo que tiene la forma del universo e incluso que es la forma del mismo realizada lingüísticamente. Es la traducción en lenguaje humano del universo de las cosas reales, en todos sus espacios y tiempos que lo han constituido desde su origen hasta el fin de los tiempos. Dicho de otra manera, se trata de un poema total que pone en juego y traduce en lenguaje poético todas las ciencias: física, metafísica, cosmogonía, doctrina filosófica, historia, geografía. Como dice Jacqueline Risset, Dante dispone del conjunto de las ciencias.

Pero el interés del trabajo de Dante es que este conjunto de ciencias está al servicio de la traducción en lenguaje poético. Así podríamos presentar la *Divina comedia*. Pero ya dije que no tomaré ese camino, que es el camino recto hacia la montaña. Solamente lo tomé un instante, porque esta manera de hablar encuentra, a mi manera

de pensar, un obstáculo. Por eso hay que hacer un desvío. ¿Por qué? Porque cuando se dicen las cosas como las que acabo de decir ahora, ya hemos tornado frente al poema un camino inadecuado, el más corto pero no el mejor. Nos hemos atribuido el derecho de tratar al poema como un objeto, de reducirlo a una cosa que sería un objeto fácilmente manipulable, como en las ciencias naturales se disecciona una rana en el laboratorio. Pero en ese caso la rana está muerta y ya no hay problema.

Si tratamos al poema como un objeto, ya no podemos ver cómo adviene, cómo viene a su propia efectuación y llega a estar en el mundo para representar esta forma del universo. Ya no lo podemos ver porque ya no podríamos ver el trabajo poético mientras se hace. Yo diría entonces que el poema es eso: una efectuación, un dar a luz. A esta efectuación Dante la llama un camino (notarán que es la tercera vez que hablo de camino). Existe el camino directo, pero es imposible; y el camino en espiral, que es el necesario. La palabra *camino* es el primer término importante en el que nos vamos a detener.

Cuando se habla de Dante y hablamos de camino al mismo tiempo, estamos tocando algo sumamente esencial. La palabra *camino* (en italiano es *cammino*) aparece desde el primer verso de la *Divina comedia*, en el centro exacto del primer verso como segundo sustantivo del poema. El primer verso es “Nel mezzo del cammin di nostra vita”. Para empezar les hago notar que este camino no es abordado por ninguno de los extremos. Está tomado en medio, la palabra “camino”

está en medio del verso; el camino es considerado en su centro. El poema comienza en el medio. Esto nos induce a cuestionar y a indagar sobre este punto.

Así pues hay un camino, pero está considerado a partir de su centro. El centro es su lugar. Si hemos entendido bien, el centro es su presente. El poema se sitúa de entrada en su propio presente, que lo identifica como su lugar y que es el centro. Pero hay que agregar que es un centro en movimiento. Es a partir de este medio-centro-presente que el poema va a desarrollarse hacia el pasado, lo que le ha precedido, y al mismo tiempo va a abrirse hacia su propio futuro.

Tenemos un principio que había comenzado antes del principio del poema y que al mismo tiempo aquí, en el medio, se abre hacia lo que está adelante de él, que es el lugar donde se realizará. Esto es (me estoy anticipando un poco), atravesar el universo entero hacia el principio de todas las cosas. Tenemos un poema que va del medio hacia el principio; el fin del poema será el principio de todas las cosas. Es una manera de demostrar que efectivamente se trata de un poema total.

Estamos en el medio del camino. Hago notar que sólo estoy comentando el primer verso y la primera palabra, *Nel*. Ahora pasamos a la segunda palabra: “en medio del camino”. Esta fórmula implica a la vez un presente que se identifica con un lugar, un camino a recorrer. Debemos estar de acuerdo en el significado de *camino*: en español, significa al mismo tiempo el camino que uno hace, al igual que la ruta fabricada. En italiano no; en

ese idioma *camino* es solamente cuando uno lo hace, es el acto de caminar, nunca la carretera. Esta sería *strada*, *vía*. Y precisamente la palabra *vía* aparecerá en el tercer verso del poema. Allí se hablará de camino recto, del camino de la ley, el que está escrito antes. Mientras que ahora cuando dice camino, habla del acto de caminar. Lo que hace propio al sentido del camino, es que no es una huella inscrita sobre la tierra, sino un movimiento que el hombre hace sobre la tierra. Es el movimiento por el cual el hombre abre delante de sí.

Esto se confirma al final del verso, por la manera como se califica ese camino: es a la vez todo camino, que no quiere decir cualquiera porque se trata del “camino de nuestra vida”. Nuestra, ¿de quién? nuestra, de todos nosotros y cada uno, como hombres. Esta manera de avanzar es el camino de toda vida, en lo que tiene de humano. Pero al mismo tiempo es de cada uno en singular, es la dimensión universal, común a todos nosotros, y la condición propia y singular de cada uno. Es por lo que inmediatamente después de haber dicho “*nostra vita*”, el segundo verso encadena con el pronombre “*mi*”, de la primera persona del singular. Hay entre el “*nostra*” y el “*mi*” una relación bastante fuerte, por la cual el poema expresa la experiencia universal: nuestra vida, que no puede aparecer sino a través de la experiencia única de un individuo que dice “*yo*”, en singular, que es ése a quien llamamos Dante y únicamente él.

Resumo, antes de continuar lo que he tratado en este primer verso: así como nos es dado este poema, que

empieza por el medio y se constituye de entrada en su propio presente, como un lugar de transición desde un pasado que lo precede hacia un futuro, que será él mismo, el poema. Este presente en movimiento efectúa un camino que se abre hacia adelante de sí mismo, hacia el principio y la sustancia universal que aparece cuando todo haya sido atravesado. De tal manera que su propio avance que es el poema, es a la vez un camino singular y universal. O más bien diría que este camino, este avanzar, abre hacia lo universal de cada vida a través de una experiencia singular, de un sujeto que dice “yo”. Este camino, entendido así, implica cuando menos tres elementos que están en las tres dimensiones del tiempo en realidad. Voy a formularlo en tres preguntas, a las que trataré de responder sucesivamente: ¿cómo este camino abre y se abre delante de sí?, ¿qué ha pasado con eso que el camino deja detrás? y ¿qué encuentra a cada paso de su propio camino el poema, hacia dónde va?

En cuanto a la primera pregunta, lo que abre frente a sí, se nos da como una experiencia. Ésta nos es dada, ya lo he dicho, como una experiencia personal y universal, y a la vez (aquí introduzco un nuevo término) como una experiencia que nos pone a prueba. Requiere de una prueba y en consecuencia de un sufrimiento por parte de la persona que la vive (en italiano *durare*). Acabo de pronunciar dos verbos que debemos comprender bien: *dare* y *durare*. Precisamente estos dos verbos nos remiten al nombre de Dante.

Durare, dare; *Durante,* *Dante*



EN ITALIANO *durare*, en su participio presente, es *durante*; y el participio presente de *dare* es *dante*. Aquí tenemos un juego nominalista con el nombre del poeta, hay un juego que el poeta hace sobre su propio nombre. *Durante* es el verdadero nombre de Dante, es el nombre con el que lo bautizaron, el nombre de su destino humano; mientras que *Dante* es un diminutivo, un nombre que le dieron después. *Durante* precede a *Dante*. Y si nos interrogamos sobre la significación de esos dos nombres, quiere decir que ése al que llamaron *Durante* en su nacimiento, tuvo como vocación el sufrimiento². Pero ¿sufrir para qué? Para volverse *Dante*, para llegar del sufrimiento al gesto

2. Porque *durare* en italiano significa, entre otras cosas, “sufrir y soportar”. [N. del T.]

de poder dar. Tiene que pasar las pruebas de *durare* para convertirse en Dante: el que da, el dador. Estas dos figuras de dar y durar, es decir, de durar para poder dar, de este que es Durante y tiene que convertirse en Dante, están muy presentes en el poema. Empecemos por la figura de *durare*. Está presente desde el cuarto verso, después de haber dicho Dante

Nel mezzo del cammin di nostra vita
mi ritrovai per una selva oscura
chè la diritta via era smarrita.

Después de los tres primeros versos del primer terceto, empieza el primer verso del segundo terceto con “Ah quanto a dir qual era è cosa dura”. Es decir, la dureza aquí es doble. Primero es soportar, sufrir la dureza de la condición de estar perdido en una selva, lo que Dante llama la *pietate*, que quiere decir miedo. Pero este *durare* es también la necesidad de hacer ese camino para salir de ahí, que irá de la oscuridad hacia la luz, del fondo hacia la cima y que será ese largo camino en espiral a través de todo el universo. Pero esto que dice el cuarto verso del sufrimiento de *durare* propio a Durante, es también tener que decir. Y aquí Dante introduce un tercer verbo: *dire*, decir. Es el verbo que dice, el acto poético en sí mismo.

Durante, el que sufre, se pone en la posición de tener que decir y solamente diciendo podrá dar. He aquí que los tres verbos (*durare*, *dare* y *dire*) se ponen en constelación, si me permiten decirlo así. Lo que une a *dare* y *durare*



«CLAVES POÉTICAS DE LA DIVINA COMEDIA»

DE FRANC DUCROS

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL 30 DE OCTUBRE DE 2011 EN LOS
TALLERES DE CORPORACIÓN INDUSTRIAL GRÁFICA S.A. DE C.V.
FERNANDO SOLER No.50, FRACC. MARÍA CANDELARIA, HUITZILAC,
MORELOS, C.P. 62510 MÉXICO SE TIRARON 1000 EJEMPLARES

